

## LA AGRICULTURA INDIGENA EN LA REGION PAMPEANA Y SUS ADYACENCIAS (SIGLOS XVIII Y XIX) \*

Raúl Mandrini \*\*

Establecer el carácter, la estructura y el funcionamiento de las sociedades indígenas de la región pampeana y sus adyacencias se presenta como una tarea urgente e imperiosa, previa a cualquier intento por definir esas sociedades y determinar su nivel de integración sociocultural y el funcionamiento de sus estructuras políticas, definiciones que son fundamentales como punto de partida y orientación de futuras investigaciones destinadas a avanzar en el conocimiento de las poblaciones de la región (1).

La economía indígena configura un campo de estudio muy poco explorado sobre el cual se siguen manejando, generalmente, una serie de prejuicios y preconceptos (2). La imagen de una población de cazadores nómades o seminómades que, como resultado del contacto con los españoles, han incorporado el caballo, sigue pesando en la visión del mundo indígena. En cuanto a la expansión araucana en la región, se sigue señalando como rasgo sobresaliente el abandono del patrón agrícola, característico de las comunidades chilenas, y su reemplazo por otro basado en el pastoreo, la recolección, la caza y fundamentalmente el pillaje. Es necesario plantearse en qué medida tal imagen -que cuaja tan bien

---

\* La temática de este artículo es parte de una investigación mayor que el autor realiza como base de su tesis de doctorado. Durante el período abril 1985 - marzo 1986 contó con el apoyo de una beca otorgada por el CONICET.

\*\* U.N.C.P.B.A./I.E.H.S.  
Universidad Nacional Luján

con la antinomia "civilización/barbarie"- corresponde a la realidad etnológica (3).

Tal imagen tradicional de la vida económica, más allá de las variantes con que se la presente, no nos resulta convincente: una lectura algo atenta de las fuentes basta para proporcionar un conjunto de datos significativos que apunta a la existencia de una sociedad mucho más compleja en el área de estudio (4).

Un ejemplo de tales indicadores es la práctica del *sutte*, rasgo característico de señoríos y estados antiguos, pero no documentado entre bandas de cazadores y sociedades tribales, excepto como préstamo tomado de sociedades más complejas (5). Otro lo constituyen las referencias en los partes militares a la existencia de "represas" en algunos sitios claves, así como el hallazgo arqueológico de un sistema de embalses en Cerro Los Viejos, provincia de La Pampa, obras cuya realización debió implicar la movilización de una cantidad importante de mano de obra y una alta capacidad organizativa (6).

Además, los complejos protocolos que se cumplían en ceremonias, y parlamentos -sobre los que tenemos detalladas descripciones en las fuentes-, la marcada estratificación social, la acumulación de poder y riquezas -plata, ganado y mujeres- en manos de los caciques más importantes, la práctica de la poliginia por parte de los jefes y la capacidad de movilizar ejércitos de muchos centenares de lanceros, son, en conjunto, elementos más que significativos. Este conjunto de indicadores nos llevó a definir, siguiendo a González (7), a los grandes cacicatos pampeanos como "señoríos".

Resulta difícil pensar que una sociedad que presenta tales indicios de complejidad pueda sustentarse en bases económicas tan frágiles como las que tradicionalmente se le atribuyen. Esta contradicción fue el estímulo inicial de nuestra investigación: era necesario redefinir esa base económica y determinar con precisión si la misma era capaz -y cómo- de sostener una estructura sociopolítica compleja como la del señorío.

Nos preocupó, por este motivo y desde nuestros primeros acercamientos al tema, delinear un modelo de funcionamiento de la economía indígena que permitiera organizar informaciones dispersas y dispares y brindar explicaciones de esa base económica que fueran coherentes con los datos referidos a la estructura sociopolítica. Reconocimos entonces en la economía indígena el funcionamiento de dos ciclos o circuitos económicos articulados pero que podían ser bien diferenciados. Aunque matizando algunas informaciones, el trabajo posterior nos permitió

fundamentar, cada vez con mayor solidez, esas hipótesis iniciales. (8)

El primero de esos circuitos, al que llamamos "del ganado", se vincula al movimiento de ganados en gran escala hacia Chile, abarcando todo el conjunto de actividades vinculadas con tal circulación y los intercambios derivados de la misma. Su funcionamiento parece involucrar, directa o indirectamente, a todo el mundo indígena y se apoyaba en la apropiación de ganados -principalmente en estancias de la frontera y, a veces, no tan de frontera- y su posterior traslado hacia Chile, mercado normal de esos ganados.

El otro circuito, que denominamos "doméstico" o "comunal", se presenta como un conjunto diversificado de actividades económicas destinadas, ante todo, aunque no exclusivamente, a proveer a la subsistencia y a las necesidades del toldo o toldería: pastoreo en pequeña y mediana escala, caza, recolección de frutos y semillas y agricultura se combinaban de manera flexible permitiendo una gran adaptabilidad a las variadas condiciones ecológicas de la región. A ellas hay que agregar una importante producción artesanal, especialmente tejidos, talabartería y platería. Finalmente, un complejo sistema de intercambios aseguraba la articulación entre ambos circuitos, entre las distintas unidades del mundo indígena y entre este último y la sociedad blanca. En este contexto, adquieren singular importancia las múltiples menciones y referencias a prácticas agrícolas que nos proponemos analizar. Su diversidad, tanto por el tipo de fuentes, como por las épocas o lugares a que se refieren, sirven para despejar dudas sobre su valor.

#### A. Antecedentes: primeras referencias a cultivos.

Parece poco discutible el hecho de que la difusión de la práctica del cultivo en las pampas se relacione con la penetración araucana a través de los boquetes cordilleranos (9). Las fuentes del siglo XVIII, que todavía podían diferenciar a los araucanos o aucas de las poblaciones locales de la pampa, no dudan en vincular a los primeros con la práctica del cultivo

*"... los Aucaes ... hacen tambien sementeras, aunque muy cortas." (10)*

*"Los Moluches son aquellos que los españoles llaman Aucaes y Araucanos. (...)*

"... tienen sus majadas de ovejas por el interés de la lana, y siembran un poco de maíz; los Puelches, empero, no cuentan más que con el producto de la caza..." (11)

"Los Muluches, Picunches y Sanquelches, á quienes en Buenos Ayres llaman Aucas, y no hay duda, que son como una misma Nacion con los Aucas, ó Araucanos de Chile. Estos indios trabajan sus sementeras, aunque reducidas. Siembran varias especies de granos, como trigo, Habas, Frisoles, etc." (12)

Por contraposición, insisten en el carácter cazador de la economía de las restantes poblaciones, esto es, de las denominadas, genéricamente, pampas y serranos, claramente no araucanas (13).

Un papel fundamental en la expansión de las influencias araucanas hacia las pampas parecen haber desempeñado las poblaciones instaladas en la región cordillerana del sur de Mendoza y de Neuquén, a las que se conoce con el nombre genérico de "pehuenches". Esta población fue tempranamente araucanizada y actuó, a su vez, como difusora de elementos araucanos hacia el este. La araucanización de los pehuenches parece haberse completado en el siglo XVII. Según la información aportada por Diego Rosales los pehuenches ya sembraban

"... en los riscos y nieves de la cordillera cogen sus trigos y zebadas con abundancia (...), aunque son poco labradores y con muy poco que siembran se contentan, atenedos a la grande abundancia de Piñones que cogen en aquellas cordilleras." (14)

Cuando en 1782 Villarino llegó a la región cordillerana, pudo documentar abundantemente la práctica del cultivo. Nos dice que los indios del Huechun-lauquen

"... viven en toldos, y que siembran trigo, cebada y habas: que los que tienen ranchos de paja bastante capaces, viven mas arriba, por la falda de la Cordillera, los cuales ademas de las semillas referidas, siembran lentejas, porotos, garbanzos, y todo género de virtualias."

"... los Aucaces se hallaban poseyendo el intermedio de aquí á Valdivia, á los cuales compraban ellos pellejos de guanaco, trigo, maiz,

habas, porotos, piñones y aun las manzanas..."

"Vaciando estas bolsitas advertí una mazorca [de] maiz, y registrando cuidadosamente saqué de entre los piñones maiz muy bueno, trigo superior, chícharos blancos y otros casi negros algo mayores, habas y lentejas; las cuales semillas puse en una bolsa. Preguntándole á estos indios si estaba lejos la tierra á donde se sembraban y recogian estos frutos, me han dicho que distante de aquí una jornada, pues en las llanuras del Huechum-lauquen sembraban y recogian los indios con mucha abundancia."

"... que los Aucaces y Peguenches ... tienen mucho que comer, que estos tienen de todos frutos y legumbres, mucho ganado lanar, caballar y vacuno..." (15)

Pero estas prácticas no estaban todavía, al parecer, generalizadas. El mismo Villarino señala la presencia en las cercanías de la Cordillera de otras poblaciones a las que contraponen a sus "aucaces y peguenches", aunque existen intercambios entre ellas.

"Parece que los Peguenches defienden y estorban el que los indios, que habitan las márgenes de estos ríos y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen á la Cordillera á buscar piñones ni manzanas (...) y yo presumo que como estos indios Tehueletos, Guilliches, Leubus, Chulilaquines, y otros pasan toda su vida vaqueando, cazando y robando, que es de lo que se mantienen, aquellos que siembran y tienen ganados, precisamente están de asiento en paraje fijo: y así, por venderles á los otros los frutos que se crían y los que recogen por medio de la agricultura, como asimismo por estorbar que estos vagamundos les roben sus haciendas si les permitiesen la entrada á ellas, emplearán todas sus fuerzas, á fin de que no les entren." (16)

Fray Francisco Menéndez, en sus viajes al Nahuel Huapí y al Limay Superior realizados una década después, refiere que existían prácticas de cultivo muy incipiente en grupos a los que denomina "puelches", grupos no araucanos pero ya influenciados por éstos.

*"Todos se mantienen de Huanacos, Abestruces y caballos; tienen alguna Quínoa, trigo y cebada; pero estas semillas no son muchas, ni permanentes, porque no cultivan la tierra, sino que las arrojan en las laderas de los arroyos, y lo que sale lo coge el primero que llega."* (17)

Señalamos con detalle las diferencias entre los distintos grupos en cuanto al grado de práctica del cultivo porque esto podría explicar la contradicción que plantea el relato de Luis de la Cruz, quien en su viaje de 1806 atravesó el territorio pehuenche aseverando que estas poblaciones

*"Los granos que comen son cocidos, pero como ya he dicho, son éstos traídos de nuestras fronteras, porque ellos no tienen siembra alguna..."* (18)

Esta afirmación sirvió de sustento a la idea de un abandono, salvo excepciones, de las prácticas agrícolas en las pampas: si los pehuenches, primeros araucanizados y, en buena medida, agentes de araucanización, no practicaban el cultivo, no era lógico pensar que lo difundieran en aquellas regiones que ellos habían araucanizado, como parece haber ocurrido con el territorio ranquel (19).

Sin embargo, no parece correcto extender las afirmaciones de Luis de la Cruz -supuesto que sean correctas para la zona por él visitada y para esa época- a toda la región cordillerana. Los textos de Villarino y Menéndez muestran que allí coexistían grupos con distintos tipos de adaptación económica, algunos de los cuales cultivaban y otros no. Todavía en 1863, cuando Guillermo Cox visitó la región encontró grupos que no cultivaban junto a otros que sí lo hacían (20). Además, debe tenerse en cuenta que el mismo Luis de la Cruz refiere que, en el momento de su viaje, los ranqueles, ubicados en la región central de las pampas

*"... no tienen labranzas de tierras, sino unas cortas chacarillas de sapallos, sandías y melones, que se reducen á diez ó doce varas de circuito. Dicen que se dan esas frutas muy hermosas y la fertilidad de las plantas le he visto en algunas guías secas."* (21)

Para ese entonces, el cultivo era ya practicado en las vecindades de Salinas Grandes. En 1810, Pedro Andrés García testimonia

en la Memoria preliminar a su diario de viaje, refiriéndose a la fertilidad de esos territorios a los cuales acaba de visitar, que son

*"... terrenos feraces en toda clase de granos, legumbres y cuanto es necesario á la vida humana; cuyas producciones me ha mostrado un indio araucano establecido allí, y que las cultiva para sustentarse, sin auxilio de útiles de labranza por carecer de ellos." (22)*

No extraña entonces que, al presentarse ante el Cabildo de Buenos Aires en 1812, el cacique Quinteláu, que tenía instalados sus toldos cerca de las Salinas Grandes y que había respaldado a García en su viaje, anunciara que

*"... ya havia introducido en su Tribu el gusto á la labranza, que habiendo sido felices sus primeros ensayos, tenia dadas sus providencias para hacer sementeras mas abundantes en el presente año." (23)*

El Cabildo resolvió entonces obsequiar al cacique con la suma de cien pesos que se emplearían

*"... particularmente en algunos instrumentos de labranza, á fin de aumentar el gusto á estas ocupaciones..." (24)*

La reseña de testimonios que hemos presentado nos permite afirmar, en síntesis, que hacia la segunda década del siglo XIX, esto es, al comenzar el período que específicamente nos interesa, el cultivo no era desconocido en el territorio indígena. Lo realizaban, sin duda, algunos grupos de pehuenches cordilleranos; los ranqueles debían conocer, al menos, algunas formas de horticultura muy simple; algunos grupos cultivaban en la zona vecina a Salinas Grandes y, tal vez, ya en algún otro valle del oriente pampeano. En cambio, no parece que se cultivara en la llanura bonaerense (25).

A partir de la segunda mitad de esa misma década se produjo el arribo de importantes contingentes de mapuches chilenos a las llanuras argentinas. Estos indígenas conocían bien la agricultura en su país, y recordemos que Bengoa señala que para esa época, en Chile, la horticultura original de los mapuche cedía paso a una verdadera agricultura (26). Además, después de 1820, las guerras civiles argentinas provocaron el éxodo hacia las tolde-rías de muchos refugiados políticos. Ambos procesos debieron

incidir en la expansión del cultivo en el período que nos ocupa (27).

## B. Los territorios orientales de la pampa.

En el llamado "país de los salineros o boroanos", que después de 1835 se convirtió en el centro del señorío de los Curá, la práctica del cultivo alcanzó notable extensión, al menos en el rico y fértil Valle Argentino y en algunos otros "oasis" o "valles" de la región. Aunque la mayor parte de nuestra información es tardía, muestra un largo desarrollo del cultivo, y algunas referencias aisladas establecen la conexión entre la mención temprana de García y los datos de la época de la conquista del territorio indio.

En 1825, los hermanos Oyuela, encargados poco antes de negociaciones con los indios, publicaron un informe en el cual, además de expresar su confianza en poder atraerlos a la civilización, los creen capaces

*"... de cooperar con sus brazos al fomento de nuestra agricultura, pues ya se dedican hoy a los sembrados." (28)*

M. Bechis Rosso señala, aunque sin especificar la fuente, que

*"Hacia 1834, otro testigo informa haber visto parcelas cultivadas cerca de Salinas Grandes." (29)*

Pero la información más rica proviene de la década de 1870. Los partes militares comienzan entonces a traer referencias e informaciones específicas, y esto no es casual, pues es entonces cuando las fuerzas militares argentinas comienzan a operar con cierta regularidad en territorio indio, en lo que serán las etapas previas a la conquista. Un itinerario de marchas, conservado entre los papeles del general Vintter, y que debe corresponder a 1876, refiere

*"... contesto [el baqueano] ... que donde podría llevarnos y era probable hubiera indios por lo que hay tanta sementera era en Remecó y que en dos noches de este punto [Guatraché] llegaríamos..." (30)*

En el transcurso de la campaña de 1879, el capitán Daza refiere haber hallado cultivos en Hucal Grande, no demasiado lejos de Reumecó o Remecó

*"Mi vanguardia al llegar a Hucal Grande sorprendió a dos indios de lanza y a un joven indígena como de 16 años de edad, los cuales fueron capturados con una carga de sandías y melones que tenían listos para viajar, fruta recogida en un sandial sembrado en esa localidad." (31)*

En el curso de la misma campaña, el teniente coronel Bedoya, que marcha desde Thraru-lauquen hacia el Chadi-leuvú, informa haber perseguido a indios que en su fuga abandonaron

*"... todos los aperos y provisiones de carne y zapallos de que iban provistos ..." (32)*

Para esta época, ya los indios "amigos" -o por lo menos algunos de ellos- asentados en el territorio de la provincia de Buenos Aires conocían y practicaban el cultivo. Hacia 1869, indios amigos eran empleados en las cosechas en el partido de Bahía Blanca, lo que supone cierta familiaridad con ese tipo de trabajo (33). Las instrucciones impartidas por Alsina a Levalle en 1875 para la firma de un acuerdo con la tribu de Catriel, preveían, entre otras cosas y explícitamente, la entrega de los indios de tierras para sus sembrados, instrumentos de labranza y semillas (34). Remigio Lupo refiere, en 1879, que los indios de Manuel Grande tlenen

*"... algunos sembrados de porotos y zapallos." (35)*

Pero los relatos más completos sobre la práctica de la agricultura en el territorio indígena corresponden a Lorenzo Deus, cautivo de los indios entre 1872 y 1879, y a Estanislao Zeballos, que viajó siguiendo casi a las columnas del ejército y recorrió las tierras abandonadas por la gente de Namuncurá, el actual Valle Argentino, región atravesada por la gran rastrillada conocida como "camino de los chilenos".

Al referirse al trabajo de las mujeres, Lorenzo Deus explica que los indios

*"Las obligan a construir los toldos donde vivían, a hilar las lanas y tejer los ponchos y demás tejidos, a sembrar y levantar las cosechas de cereales..." (36)*

Más adelante, el mismo Deus describe, en forma más detallada, tales actividades

"... se ubicaban en lugares que hubiese abundante agua y pasto como también donde fuere apta la tierra para sembrar trigo, maíz, cebada, etc.

"Los trabajos para preparar la tierra, sembrar y cosechar dichos cereales los efectuaban las chinas.

"Ellas araban la tierra con arados que los hacían de vigas de madera. La elegían de modo que tuviera una horqueta en el extremo más grueso que formaba un ángulo cerrado o agudo y en el lado más corto que arranca del vértice le hacían una punta aguda con un hacha y le ponían la mancera correspondiente.

"Una vez hecho el arado uncían los respectivos bueyes y ataban el yugo en la punta del palo más largo del arado, y labraban la tierra las chinas en la estación oportuna.

"Los granos que cosechaban los guardaban en sacos o bolsas de cueros de caballos, que siempre lo hacían del tamaño que era el cuero, y una vez que estaban llenos de grano y estibados, parecían caballos embalsamados.

"De los zapallos hacían orejones y una vez que éstos estaban secos los guardaban en bolsas de cueros para comerlos en invierno en el puchero o en guisos; como asimismo los granos servían de víveres para dicha estación.

"Al maíz lo trituran entre dos piedras y hacían una especie de locro o mazamorra.

"Al trigo y cebada lo tostaban en ollas y después lo molían entre dos piedras también y comían la harina tostada en distintas formas, según gusto ya sea seca, mojada con agua o con leche, etc." (37)

No menos explícitas son las referencias que aporta Estanislao Zeballos sobre las prácticas agrícolas de los indígenas

"En todo el trayecto, desde mi salida de Salinas Grandes, vengo hallando o contemplando las ruinas de la población araucana, de sus adua-

res, corrales y sembrados."

"No es posible transitar sin precauciones estos campos, porque las tupidas gramíneas ocultan los pozos, jagüeles, corrales de zanja, poteros y demás obras de zapa con que los indios tenían minado el valle para proveerse de agua y para faenas de su vida agrícola."

"Encuéntanse en estos oasis de corta extensión, si bien frecuentes, los corrales, las quintas, las sementeras y hasta la era, en que las yeguas pisaban el trigo; y no faltan tampoco al lado de estos talleres de la agricultura primitiva, las destrozadas osamentas de los potros, testimonio palpitante de los festines y borracheras con que el dueño de los trigos obsequiaba a sus huéspedes en celebración de la cosecha."

"El fondo de la cuenca se forma del humus más rico, y si bien las laderas son arenosas, porque confinan con las dunas, son cultivables, como lo prueba el éxito de las plantaciones de trigo, alfalfa y cebada hechas por los araucanos..."

"Desde algunas leguas antes de avistar a Tharú-Lavquen, en los trigales indígenas y sobre los médanos y sendas, había mangas tremendas de langostas (...) Los trigales de Thrarú-Lavquen, que los indios abandonaron sin cosecharlos huyendo de nuestras armas, habían vuelto a salir, espontáneamente, de los granos caídos al seno de la tierra, y se notaba en ellos el estrago causado por los voraces emigrantes." (38)

Para la época de Zeballos, la agricultura indígena no sólo se había extendido sino que, además, había progresado técnicamente si tenemos en cuenta su situación al comienzo de siglo. En efecto, al menos en algunas zonas ya se había introducido el uso del arado y, en este sentido, Zeballos reafirma los datos de Deus: incluye un dibujo a lápiz en su "Diario de viage" (figura 2), hace una detallada descripción de los arados indios y habla de los indicios que revelan su uso frecuente

"Los arados eran todos de madera. He visto uno en perfecto estado cuyas dimensiones son: tronco 4,80 m., timón: 0,85m., reja 1,80m. Su em-

*pleo frecuente y fecundo es revelado al viajero por la sucesión de huertas y quintas, de alfalfares y trigales, que contempla en la honda cuenca que he seguido, y a lo largo de la cual, en un trayecto de cuarenta leguas estuvieron establecidos los bárbaros, como lo revela la línea de sus poblaciones sucesivas que el desierto entrega a mi contemplación."* (39)

### C. El territorio ranquel.

Pese a la ya citada mención temprana de Luis de la Cruz, Schindler, basándose en el relato de Baigorria y en otros testimonios, se inclina a pensar que los araucanos del país ranquel en general no cultivaron y sugiere que los cultivos referidos por Cruz podrían bien ser obra de cazadores no araucanos. Señala entonces una marcada diferencia entre los ranqueles y los boroanos.

*"Para interpretar esta situación quisiera presentar la siguiente hipótesis. En contraposición a la región de los boroanos que principalmente fue poblada por araucanos chilenos, la región de los ranqueles fue tomada en posesión por los pehuenches originariamente, o sea por los araucanos de los altos Andes, y que no practicaban la agricultura. Recién en la segunda mitad del siglo XIX se hicieron campos de cultivo entre los ranqueles y principalmente por los inmigrantes recientemente venidos de Chile."* (40)

Tal hipótesis, sin embargo, presenta algunos puntos débiles. Por un lado, ya hemos hecho referencia a los recaudos que deben tomarse ante la idea de la presunta ausencia de cultivos en la región de los pehuenches (41). Por otro, si bien es cierto que las referencias a cultivos son casi todas muy tardías, no por eso faltan totalmente las anteriores, aunque sean indirectas. Esto ocurre con todo el territorio indio y, como vimos, tiene cierta lógica que así sea. Además, tales menciones, aunque tardías, parecen sugerir que tales prácticas se hallaban ya bien asentadas y suponen un desarrollo más o menos largo.

Meinrado Hux cita una noticia de la época de Rosas en que

habla de acopios de maíz, zapallos y orejones en tolderías ranqueles atacadas por fuerzas militares (42). En 1863 Mitre refiere, en carta dirigida a Calfucurá

*"Mandé al coronel Vedia a buscar a los ranqueles hasta sus tolderías; llegó a ellas y huyeron los ranqueles, pero Vedia les ha muerto 25 indios, les ha tomado 30 prisioneros y algunas indias y muchachos; les ha quitado tres mil vacas, cinco mil ovejas, mil yeguas; les ha quemado las tolderías, arrasado sus sementeras; en fin, les ha hecho todo el mal que ha podido."* (43)

Pero es el relato de Mansilla, producto de su viaje a las tolderías en 1870, el primero que, sin duda, aporta datos más específicos. Mansilla, que describe con minuciosidad el menú que se le sirve en los toldos ranquelinos, menciona -con demasiada frecuencia para que sea casual- calabazas, choclos y sandías y, en un caso, habla del uso de ají y cebollas como aderezo (44). Sus referencias al cacique Ramón son aún más explícitas

*"... siembra mucho todos los años, haciendo acopio para el invierno, y sus indios lo imitan."*

*"Eché, pues, pie a tierra, me instalé en un espacioso galpón, donde Ramón la fragua de su platería, se acomodaron los caballos, se recogieron de la huerta zapallos y choclos en abundancia..."*

*"En seguida volvió, se sentó y trajeron el almuerzo."*

*"Era lo consabido, puchero con zapallo, choclos, asado, etc. (...)"*

*"Durante el almuerzo hablamos de agricultura y ganadería."*

*"El indio era entendido en todo."*

*"Sus corrales eran grandes y bien hechos, sus sementeras vastas..."* (45).

Estas observaciones de Mansilla aparecen corroboradas por el capitán Martín Rivadavia, su delegado ante los caciques ranquelinos

*"Acompañado de Martín Villarreal Bustos, fuimos á visitar al cacique Ramon que vive en Coñolau-*

*quen -tiene su toldo en una altura, un gran jagüel, mucha caballada y llegada, pocas vacas y una majada de 200 ovejas- en todos los toldos hay sementeras de maiz, zapallos y sandias." (46)*

Schindler atribuye la afición de Ramón por la agricultura a su origen chileno. Probablemente sea así, pero lo cierto es que el cultivo se practicaba y no lo hacían sólo los indios de Ramón. En la misma época, en las disposiciones del tratado de paz firmado con el cacique ranquel Limonao, se establece entre otros puntos, que los indios se asentarían en una colonia agrícola-militar, que el gobierno facilitaría personas "peritas que les enseñen la agricultura", proporcionaría los elementos necesarios y les daría

*"... un área de campo en propiedad... donde el terreno sea más a propósito para el cultivo y la cría de ganado." (47)*

El efecto de estos tratados fue nulo; muestran, sin embargo, el interés de los indios por la agricultura (48).

Las informaciones más importantes corresponden al momento mismo de la conquista del territorio y aparecen consignadas en los informes y partes militares de la Tercera División Expedicionista comandada por Eduardo Racedo. En su parte, el teniente coronel Rodríguez informa que

*"Como a tres leguas de distancia de Remenco siguiendo en dirección al O. por el camino que conduce a Corralc6, existe una toldería abandonada que, aunque no hay allí agua permanente, es sin embargo la posición más importante a juzgar por los numerosos sembrados que, según indicios, manifiestan haber existido, presentando la posibilidad de construir jagüeles por la proximidad a que se encuentra el agua..." (49)*

También el teniente coronel Anaya incluye menciones explícitas en su diario de marchas, que se refieren a la región sur del territorio ranquel

*"A la orilla del monte que se extiende de N.E. a S.O., corre paralela una cañada con varias lagunas; las taperas que se han encontrado son muchas. Hay sementeras y ahora un mes,*

*poco más o menos, han estado cosechándolas, según se ve por los fragmentos que han dejado." (50)*

Durante el regreso, la misma columna de Anaya hizo alto en Quenqué, antiguos dominios de Baigorrita

*"... en unos rastrojos viejos, para aprovechar el excelente pasto." (51)*

Rudecindo Roca, otro de los altos oficiales que acompañan a Racedo, se refiere en sus partes a los terrenos de Yuá-Yuá

*"... se encuentra situada unas seis cuabras a la izquierda del camino y en la extremidad de un valle, que es de suponer muy fértil, a juzgar por la lozanía de su vegetación y hermosura de la cebada que se halló sembrada allí. La tierra se muestra en abundancia, y es digna de ser notada la manera como se la ha cultivado." (52)*

El doctor Dupont, que acompañaba a la columna de Rudecindo Roca, menciona también los cultivos encontrados en ese mismo sitio en sus "Apuntes topográficos..."

*"La topografía de los terrenos de Yuá-Yuá, ocupados anteriormente por el cacique Payné (el viejo) y situados aproximadamente a 30 kilómetros del campamento general [en Poitahué], merecen de fijar la atención por la excelente calidad de tierra, sumamente rica en humus. Los sembrados de cebada que hallamos allí estaban hermosísimos." (53)*

En un breve Diario que acompaña a esos apuntes, el mismo Dupont incluye una importante referencia sobre Leuvucó, el centro político del cacicato ranquel

*"Proseguimos la marcha, encontrando a legua y media el vasto anfiteatro formado por las selvas de Leuvucó, donde Mariano Rosas tenía sus tolderías, cuyos vestigios encontramos, así como campos de trigales y de cebada." (54)*

Justamente allí, en Leuvucó, fue capturado por las fuerzas nacionales, a fines de diciembre de 1878, el cacique Epumer, hermano de Mariano Rosas y su sucesor al frente del cacicato. Epumer

se encontraba levantando la cosecha de trigo y cebada sembrada aquel invierno, en compañía de tres indios y ocho mujeres (55).

Frente a todos estos datos no llama la atención que, muy poco tiempo después, encontraremos que, en la misión de Villa Sarmiento -organizada por el padre Alvarez, uno de los que acompañara a Mansilla- los indios se dedicaban a la agricultura, pues tales prácticas no les eran desconocidas (56).

#### D. Pehuenches y manzaneros.

Disponemos de interesantes referencias sobre las prácticas agrícolas en la faja cordillerana y precordillerana del sur de Mendoza y de Neuquén después de mediados del siglo XIX. Zona tempranamente araucanizada, donde el tránsito entre ambas vertientes de la Cordillera era constante y en ambos sentidos, las influencias chilenas eran allí muy fuertes. Como vimos, las prácticas agrícolas se remontan, al menos en algunos puntos de la región, quizá hasta el siglo XVII y, con seguridad, a la segunda mitad del XVIII. Para el momento que ahora nos interesa, el tercer cuarto del siglo XIX, las referencias en partes militares, así como las observaciones de quienes recorrieron esos lugares son claras y explícitas.

La agricultura era practicada en la parte sur del territorio, en lo que propiamente se llamaba "el país de las manzanas", sede del cacicato de Shayhueque, quien tenía sus tolderías asentadas a orillas del Caleufú. Guillermo Cox, que visitó esas tierras entre 1862 y 1863, se refiere a cultivos que observó en la zona del lago Lácar

*"... llegamos al anochecer a una colina adornada de manzanos, i situada un poco a la izquierda del camino. Al rededor de los manzanos, se veian siembras de habas, arvejas i maiz: este lugar era habitado por un indio rico llamado Antinao."*

*"La casa de Antinao debida a la ciencia arquitectónica de nuestro carpintero Mancilla, se hallaba en un bosque de manzanos ... Dos o tres campos cultivados que la cercan le dan un aspecto risueño."*

*"Al alba montamos a caballos, i a las diez llegamos a la chacra de Huentrupan situada*

como el lago Lacar en las primeras cadenas de la Cordillera..." (57)

El relato del aventurero inglés George Ch. Musters, una de nuestras mejores fuentes sobre el cacicato de Las Manzanas, al que visitó una década después que Cox, señala que los manzanos

"... tienen rebaños de vacas y ovejas en los abrigados valles de la cordillera, y a veces cultivan un poco de maíz."

"Cultivan el trigo, del que nos trajeron pequeñas cantidades para la venta..." (58)

Rufino Ortega, comandante de la primera brigada en la campaña de 1881, informa al llegar a las juntas del Chimehuin con el Collón Curá que

"En este último paraje ha estado situado hasta hace dos días el Cacique Huincaleo. Hay varios toldos recientemente abandonados y sembrados de trigo y cebada." (59)

Hacia el sur, el cultivo se practicaba, por lo menos, hasta el lago Nahuel Huapí. Francisco P. Moreno refiere en el relato de su visita a ese lago en 1876

"La llanura del Sudeste del lago, verde y amarilla, parecía cultivada en parte, y tenues humaredas dentro del bosque vecino anunciaban poblaciones, quizá las de indios Valdivianos, que según datos que me habían dado en el Río Negro, cultivaban la tierra haciendola producir cebada y maíz para Inacayal, quien se consideraba dueño de la costa del lago." (60)

En 1881, Villegas observa en su informe que junto al lago Nahuel Huapí residen

"... treinta indios con sus familias pertenecientes á la tribu de Inayacal (sic, seguramente Inacayal), siendo estos pacíficos y agricultores. He visto los productos que sacan de aquella tierra y ellos no pueden ser mas hermosos. Allí se produce el trigo (blanco y colorado), cebada, maíz, quingua (sic, seguramente quinoa), porotos, alverjas (blanca y colorada),

zapallos, papas, batatas etc. etc., y esto, Sr. Inspector, es el producto que á esa tierra le sacan sus ignorantes pobladores, que se valen para romper su seno de un tosco arado construido de las maderas que les proporciona el lago ..." (61)

En un parte de la misma expedición aparece otra referencia a arados en la zona de Alicurá, atribuyéndose su uso a indios chilenos

"... un toldo que se halló abandonado y en el que indudablemente vivían algunos chilenos á juzgar por la madera labrada y los arados hechos de ella y el terreno removido que lo rodea." (62)

Al norte de las Manzanas, se encontraba el país de pehuenches propiamente dicho, territorio densamente poblado y asiento de poderosos cacicatos como los de Reuque-Curá y Feliciano Purrán. En su carta al redactor del periódico *La República*, en 1876, Julio A. Roca puntualizaba al referirse a los pehuenches

"... viven en medio de una naturaleza espléndida; que son negociantes y agricultores a la vez, pues cultivan el maíz, trigo, cebada y otros cereales, y que no son nómades como el pampa ..." (63)

En 1879, iniciado ya el avance de la Cuarta División Expedicionaria, se informa que se presentaron al comandante Recabarren

"... varios indios de Cheuque, Curaleo, Milla y González, ofreciendo someterse en términos de veinte días: entre todos ellos harán cincuenta lanzas: tienen muchos ganados y son sembradores." (64)

En los partes de la misma división encontramos más información

"El valle reconocido hoy al oeste como al este se prestará para grandes potreros de alfalfa y otras sementeras, como lo manifiestan los rastros abandonados, en que los indios han hecho siembras de papas, trigo, maíz, porotos, lentejas, etc."

"Mandáronse por la mañana un número de mulas aparejadas de los cuerpos, debidamente escolta-

das y con orden de recoger de los toldos de Payeirán , maíz y cebada para forraje, regresando a la noche con bastante grano."

"Estamos acampados a la vista de varios rastrojos, pertenecientes al cacique Santuno, que ha vivido aquí hasta ahora poco, y a Chauque-Ilan, hermano de Purrán."

"Los toldos abandonados por los indios estaban llenos de trigo y el comandante de la partida los ha quemado..." (65)

Estas citas se refieren a la región vecina al curso superior del río Neuquén y de su afluente en la orilla norte, el Curre-leuvú. Allí se instaló el fuerte 4a. División, en la actual localidad de Chos Malal. Unos pocos meses antes, refiriéndose a esta misma región, el teniente Day apuntaba en el diario de la expedición de Rufino Ortega

"Al aclarar nos faltaban todavía tres leguas. Al salir el sol descendíamos la cordillera y divisábamos la siembra de trigo como a dos leguas, distando de éstas los toldos, igual distancia ..." (66)

Más significativas aún son las referencias al uso de riego en la misma región. En un telegrama dirigido a Roca, Napoleón Uriburu señala que el valle

"... puede regarse, como lo indican las acequias que los indios forman para sus plantaciones de trigo, que ya habían cosechado." (67)

Los itinerarios de la misma expedición son también explícitos sobre este punto

"... rastrojos con señales de riego por medio de acequias manifiestan que este lugar ha sido ocupado con alguna preferencia..."

"... dejamos varios rastrojos abandonados, en donde los indios de Udalman han tenido sus sementeras con riego." (68)

## E. Conclusiones.

El conjunto de la documentación analizada muestra que las prácticas agrícolas indígenas no eran esporádicas y circunstanciales, sino que conformaban una actividad regular, integrada a un circuito económico bien definido. Aunque no podamos evaluarlo, su importancia y su peso relativo debieron variar de una zona a otra, según fueran las condiciones ecológicas y la existencia de otro u otros recursos: la economía indígena abarcaba un amplio espectro de actividades, combinables en diferentes grados y formas lo que le otorgaba una excepcional adaptabilidad. De todos modos, lo cierto es que, hacia mediados del siglo XIX, la agricultura estaba ampliamente difundida entre las comunidades araucanas o araucanizadas del territorio argentino, desde la llanura bonaerense hasta los valles cordilleranos, y contribuía en forma significativa a la dieta aborigen.

Tal agricultura abarcaba una gama relativamente variada, desde el cultivo simple de algunas cucurbitáceas y leguminosas hasta el más complejo de granos, siendo los más mencionados el maíz, el trigo y la cebada. Técnicamente había alcanzado, al menos en algunas zonas, el nivel de una verdadera agricultura, con el empleo de arados rústicos e incluso, en algunos valles cordilleranos, de sistemas de riego por acequia. No es improbable que también en algunas regiones de la pampa se practicaran algunas formas elementales de riego, dado que el problema de la provisión de agua debió ser serio: gran parte de las referencias a cultivos en territorio indígena corresponden a regiones de clima semi-árido o subhúmedo/seco, con precipitaciones medias anuales que oscilan alrededor de los 500 mm. (69). Lamentablemente no disponemos de más información directa sobre el tema (70).

El trabajo agrícola debió ser, fundamentalmente, femenino y seguramente así lo era allí donde esta actividad no pasaba del nivel de horticultura (71). Las informaciones de Deus y de Zeballos no dejan lugar a dudas. Sin embargo, la introducción del arado debió modificar, al menos parcialmente, tal situación llevando a la participación del hombre en las tareas agrícolas (72). Mansilla nos dice del cacique Ramón que era agricultor y entendido en agricultura y recordemos que Epumer fue capturado mientras trabajaba en la cosecha acompañado de indios y chinas. Esto es significativo en el caso de los pehuenches -entre quienes tal vez la agricultura había alcanzado su mayor desarrollo- de quienes se nos dice con claridad que eran indios "agricultores".

Finalmente, una información de Zeballos nos hace pensar en

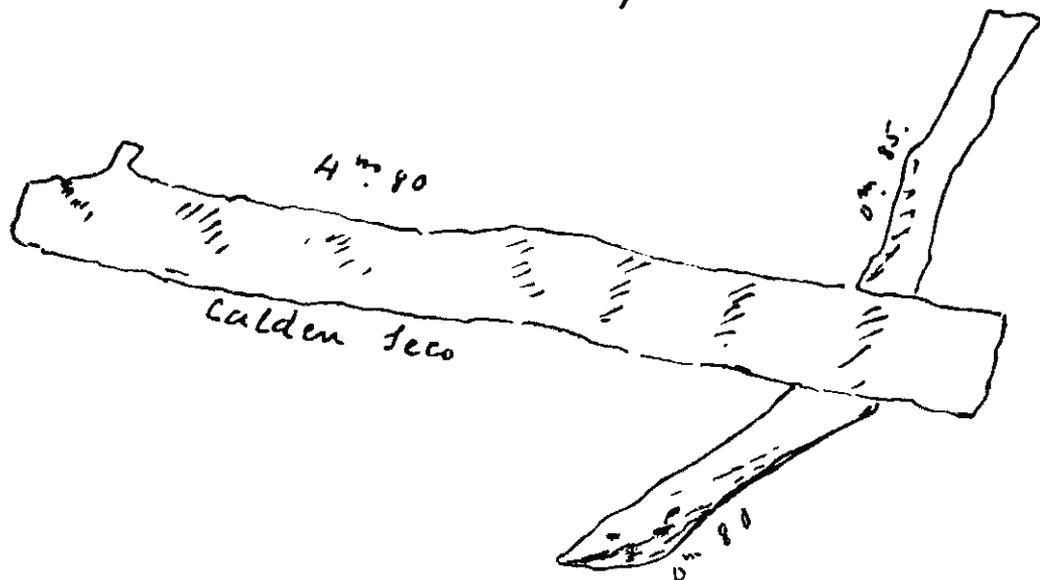
la difusión en las pampas de formas de trabajo cooperativo que, aplicadas a las tareas agrícolas o a la construcción de casas, eran bien conocidas en Chile: nos referimos al mingaco, institución ampliamente difundida en el área andina con diferentes nombres y fundada sobre el desarrollo de relaciones de reciprocidad entre los miembros de cada comunidad. Estos trabajos colectivos terminaban con comilonas y festines ofrecidos por el beneficiario de las tareas cumplidas. Parece difícil interpretar de otro modo el texto de Zeballos a que nos referimos cuando recuerda los restos que han visto,

*"... testimonio palpitante de los festines y borracheras con que el dueño de los trigos obsequiaba a sus huéspedes en celebración de la cosecha." (73)*

Todos estos aspectos requieren, sin duda, una mayor profundización. De todos modos, las informaciones aquí reunidas y analizadas aportan, a mi entender, un argumento fundamental -no el único, pero sí de mucho peso- para rechazar la visión tradicional a que nos referimos al comenzar el trabajo, así como para dejar definitivamente de lado la calificación de "depredatoria" para la economía indígena.



Ara de Pampa



#### ARADO PAMPA

(De un dibujo a lápiz de Estanislao S. Zeballos)

Zeballos, E. Viage al País de los Araucanos. Manuscritos. Exploración de la Pampa. Diario de Viage. En Archivo Zeballos. Complejo Museístico y Archivo "Enrique Udaondo". Luján (provincia de Buenos Aires).

## NOTAS

- (1) Se justifica así nuestro interés inicial por redefinir la economía indígena, de la que poco sabíamos al comenzar nuestras investigaciones sobre el tema. Los resultados de esos primeros intentos fueron expuestos en 1984. Ver, R. Mandrini, "La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)", en VI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA. Vaquerías (Córdoba), octubre de 1984.
- (2) Además de nuestro trabajo mencionado, sólo conocemos otro dedicado especialmente al tema, una comunicación presentada por H. Schindler en el Congreso Internacional de Americanistas de Munich ("Das Wirtschaftsleben der Araukaner der Pampa im 19. Jahrhundert", en VERHANDLUNGEN DES XXXVIII INTERNATIONALEN AMERIKANISTENKONGRESSES. STUTTGART-MÜNCHEN. 12. bis 18. AUGUST 1968. München, 1971; Band III, pp. 105-111; trad. Mariette Albeck). La bibliografía elaborada por Meinrado Hux (GUIA BIBLIOGRAFICA. EL INDIO EN LA LLANURA DEL PLATA. La Plata, Arch. Hist. "Ricardo Levenne", 1984) que contiene más de cinco mil entradas -y al margen de los numerosos y a veces serios errores en las citas- no incluye el rubro "economía" en su índice temático ni menciona el citado trabajo de Schindler, aunque figuran ítems parciales que podrían incluirse como economía. Encontramos informaciones de interés en trabajos centrados en otros temas, como los de A. R. González y M. Bechis Rosso (vide infra, notas 5 y 4 respectivamente).
- (3) El ejemplo de S. Canals Frau es significativo y debe ser mencionado además por la difusión que alcanzaron sus obras; véase, por ejemplo, POBLACIONES INDIGENAS DE LA ARGENTINA. SU ORIGEN-SU PASADO-SU PRESENTE. 2a. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1973 (1a. ed., 1953); pp. 535 y 544. Aunque más matizado, el análisis de J. Cooper es coincidente "The Araucanians", en HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS. Washington, Smithsonian Institution-Bureau of American Ethnology. Bull. 143, II (1946), p. 756). Véanse también, entre otros y a modo de ejemplos, trabajos como los de J. Páez (LA CONQUISTA DEL DESIERTO. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970; p. 10), E. Sánchez y Juliá (SOCIEDAD INDIGENA Y CONQUISTA DEL DESIERTO. NORPATAGONIA. ETNOHISTORIA. Bariloche, Univ. Nac. del Comahue/Centro Reg. Bariloche, 1976; p. 2) y A. J. Montoya (COMO EVOLUCIONO LA GANADERIA EN LA EPOCA DEL VIRREINATO. CONTRIBUCION DE MANUEL JOSE DE LAVARDEN A SU DESARROLLO Y MEJORAMIENTO. Buenos Aires, Plus Ultra, 1984; p. 40), trabajos que pese a las diferencias de carácter y nivel, coinciden en una apreciación de la economía indígena como esencialmente depredatoria. No falta, sin embargo, alguna opinión contraria como la de L. Orquera, quien en su introducción al libro de E. L. Piana (TOPONIMIA Y ARQUEOLOGIA DEL SIGLO XIX EN LA PAMPA. [Pról. por el Dr. Ciro R. Lafón. Introd. por Luis A. Orquera]. Buenos Aires,

EUDEBA, 1981; p. LI) destaca la necesidad de modificar nuestra visión del mundo indígena, pero sin ir más allá.

- (4) Nuestro análisis se limitó, geográficamente, al territorio comprendido entre la línea de frontera, al norte y noreste, y la formada por los ríos Negro y Limay al sur. Al oeste, la Cordillera lo separaba de la Araucanía chilena, aunque tal separación fue siempre relativa (M. Bechis Rosso, INTERETHNIC RELATIONS DURING THE PERIOD OF NATION-STATE FORMATION IN CHILE AND ARGENTINA: FROM SOVEREIGN TO ETHNIC. Ann Arbor Mi., University Microfilms Internacional, 1984; pp. 53-54. R. Mandrini, "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en M. Lischetti (comp), ANTIPOLOGIA. Buenos Aires, EUDEBA, 1985; pp. 210-211). Cronológicamente nos centramos en el siglo XIX, entre 1820 y 1879 aproximadamente. La primera de esas fechas es muy relativa y deberemos, con frecuencia, remontarnos hasta mediados del siglo anterior; en nuestros trabajos anteriores ya citados, hemos justificado su elección. La última, en cambio, marca un límite más claro, pues la conquista del territorio indio significó una ruptura violenta de sus estructuras económicas, sociales y políticas.
- (5) El relato de S. Avendaño ("Muerte del cacique paine", en REV. DE BUENOS AIRES, Nº 57, XV, 1868; pp. 76-83. También mencionado por H. Armaignac, VIAJE POR LAS PAMPAS ARGENTINAS. CACERIAS EN EL QUEQUEN GRANDE Y OTRAS ANDANZAS. 1869-1874. 2a. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1976; pp. 121-122) es sin duda impresionante. Ha sido analizado en profundidad por A. R. González, "Las exequias de Painé-Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura", en RELACIONES DE LA SOC. ARG. DE ANTIPOLOGIA. Vol. XIII NS (Buenos Aires, 1979), pp. 137-161, trabajo al que referimos sobre este tema. También, M. Bechis Rosso, OP. CIT., pp. 85-87. Las referencias a esta práctica entre indígenas de la región de Sierra de la Ventana, requiere explicaciones suplementarias. Ver R. Mandrini, "Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del suroeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)", en VIII JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA. Tandil (Pcia. de Buenos Aires), septiembre de 1986.
- (6) Las menciones corresponden al país ranquel y se encontrarían a la entrada de la extensa travesía que separaba la región del monte del Chadi-leuvú. En tres de los casos se da el nombre: Corralcó, Marahué y Trecahué. Véase E. Racedo, LA CONQUISTA DEL DESIERTO... MEMORIA MILITAR Y DESCRIPTIVA SOBRE LA CAMPAÑA DE LA 3a. DIVISION EXPEDICIONARIA. Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Tte. Gral. Roca, 1940; pp. 65-66, 195, 201-203 y 205-206. La localización de los sitios propuesta por Piana debe ser revisada, pues, al menos en un caso, no nos parece correcta. Sobre las excavaciones en Cerro Los Viejos, E. Piana, Op. cit., pp. 189-235.

- (7) A. R. González, Op. cit., pp. 139-140, quien además agrega el calificativo de "encuestres".
- (8) R. Mandrini, "La base económica ..." especialmente pp. 3-13; "La sociedad indígena de las pampas ...", pp. 211-218.
- (9) El conocimiento del cultivo por los mapuche chilenos es un hecho sabido y aceptado, y su práctica estaba bien asentada en el momento de la conquista. El contacto con los incas, primero, y luego con los españoles, introdujo nuevos elementos. Véase un resumen de la situación de tal agricultura en B. Berdichewsky, THE ARAUCANIAN PROBLEM. Copenhagen, IWGIA, 1975 (copy for printing), pp. 8-9. Los análisis tradicionales suelen presentar una visión estática de la cultura araucana -y obviamente de su economía-, casi sin cambios entre los siglos XVI y XIX. Así, por ejemplo, J. M. Cooper (Op. cit), puede usar, indistintamente, fuentes de siglos diferentes. J. Bengoa trata de superar esta visión, insistiendo en el carácter dinámico de la sociedad indígena. Define la situación del cultivo en el momento de la Conquista como en un estado protoagrario, con horticultura basada en un cultivo de roza y con gran importancia de las actividades de caza y recolección. En el centro y norte de Chile, por influencia incaica, ha comenzado a desarrollarse una agricultura propiamente dicha. Pero el desarrollo de una verdadera agricultura resultó de un proceso histórico y fue ligada a otros cambios económicos y sociopolíticos, lográndose plenamente a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX (HISTORIA DEL PUEBLO MAPUCHE (SIGLOS XIX y XX). Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985; pp. 18 y 57-58). Esto explica que, en la vertiente oriental de los Andes, las fuentes destaquen a mediados del siglo XVIII el carácter limitado de las prácticas agrícolas indígenas.
- (10) José Cardiel S.J., "Carta y relación de las misiones de la provincia del Paraguay (1747)", en G. Furlong, JOSE CARDIEL S. J. Y SU CARTA RELACION (1747). Buenos Aires, Librería del Plata, 1953; p. 207.
- (11) T. Falkner, DESCRIPCION DE LA PATAGONIA Y DE LAS PARTES CONTIGUAS DE LA AMERICA DEL SUR. Trad. y notas de S. Lafone Quevedo. Estudio preliminar de S. Canals Frau. 2a. ed. Buenos Aires, Hachette, 1974; pp. 123 y 151.
- (12) José Sánchez Labrador, LOS INDIOS PAMPAS, PUELCHES Y PATAGONES ... Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff S. J. Buenos Aires, Viau y Zona, 1936; p. 38.
- (13) No hay duda que los serranos o puelches eran Tehuelches septentrionales. La situación de los llamados pampas es más compleja, pero parecerían ser un conglomerado de "naciones", según expresa con claridad Sánchez Labrador. Véanse los comentarios de Rodolfo Casamiquela, RECTI-

IFICACIONES Y RATIFICACIONES HACIA UNA INTERPRETACION DEFINITIVA DEL PANORAMA ETNOLOGICO DE LA PATAGONIA Y AREA SEPTENTRIONAL ADYACENTE. Bahía Blanca, Univ. Nac. del Sur, 1965; especialmente pp. 121-132. Para Casamiquela, todas las poblaciones de la región pampeano-patagónica incluidos los querandíes -excepto los araucanos, obviamente- comparten un substrato común, conformando una gran unidad lingüística, racial y cultural, a la que se podría englobar bajo el término genérico de "tehuelche". Esta filiación es más estrecha en el caso de las poblaciones pampeana y los tehuelches septentrionales (o Guéneña Kene, o Gününa Küne, o Guennaken); véase, UN NUEVO PANORAMA ETNOLOGICO DEL AREA PAN-PAMPEANA Y PATAGONICA ADYACENTE. PRUEBAS ETNOHISTORICAS DE LA FILIACION TEHUELCHES SEPTENTRIONAL DE LOS QUERANDIES. Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1969.

- (14) HISTORIA GENERAL DE EL REYNO DE CHILE. FLANDES INDIANO, por el R. P. ... Publicada, anotada y precedida de ... por Benjamín Vicuña Mackenna. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877; I, p. 192. El término "pehuenche" es araucano y se origina en el nombre de la araucaria imbricata -el pehuen-; la recolección de sus piñones proveía el núcleo de la alimentación de esas poblaciones. Véase además, Ibidem, I, pp. 197 y 222-223. La importancia del pehuen es destacada ya en las primeras informaciones que tenemos sobre la región; véase, por ejemplo, P. Mariño de Lovera, CRONICA DEL REINO DE CHILE ...; en: COLECCION DE HISTORIADORES DE CHILE Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA NACIONAL, tomo VI. Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1865; pp. 267-268. Para datos sobre el avance del proceso de araucanización, S. Canals Frau, "Expansion of the Araucanian in Argentine", en HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS. Washington, Smithsonian Institution-Bureau of American Ethnology. Bull. 143, II (1946), pp. 761-766.
- (15) DIARIO DEL PILOTO DE LA REAL ARMADA, D. BASILIO VILLARINO, DEL RECONOCIMIENTO QUE HIZO DEL RIO NEGRO, EN COSTA ORIENTAL DE PATAGONIA, EL AÑO DE 1782. Buenos-Aires, Imprenta del Estado, 1837 (Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis. Tomo sexto); pp. 34, 82, 87 y 104-105.
- (16) IBIDEM, pp. 87-88.
- (17) Francisco Fonck, VIAJES DE FRAY FRANCISCO MENENDEZ A NAHUEL HUAPI. Publicados i comentados por ... Edición centenaria adornada de grabados originales del autor ... Valparaíso, C. F. Niemeyer, 1900; p. 319. Para una síntesis de la información etnográfica de Menéndez, A. Alvarez de Giúdice, LA POBLACION DE LA REGION DE NAHUEL HUAPI A FINES DEL SIGLO XVIII A TRAVES DE LOS DATOS RECOGIDOS POR FRAY FRANCISCO MENENDEZ EN SUS VIAJES (1792, 93 y 94). INFORME DE INVESTIGACION Buenos Aires, Inst. de Ciencias Antropológicas (UBA), 1985 (inédito). Guillermo Cox recuerda la referencia de Menéndez de que en la que

llamó Isla Grande en el Nahuel Huapí (seguramente la actual península de San Pedro) encontró siembras de nabos, papas y otras legumbres (VIAJE A LAS REJIONES SEPTENTRIONALES DE LA PATAGONIA, 1862-1863, por ... Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1863; p. 68).

- (18) "Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Peguenches, según el orden de su vida", en DESCRIPCIÓN DE LA NATURALEZA DE LOS TERRENOS QUE SE COMPRENDEN EN LOS ANDES, POSEIDOS POR LOS PEGUENCHES; Y LOS DEMÁS ESPACIOS HASTA EL RÍO DE CHADILEUBU, reconocidos por D. ... Buenos-Aires, Imprenta del Estado, 1835 (Colección de Obras y Documentos ... por Pedro de Angelis. Tomo primero); p. 63. Postura similar sostiene J. Bengoa, Op. cit., p. 91.
- (19) Un ejemplo de este tipo de explicación lo encontramos en el artículo ya mencionado de H. Schindler, quien, en cambio, explica las referencias a cultivos en la región de Salinas Grandes aludiendo a que allí se habían asentado poblaciones de origen chileno. Vide infra, nota 40.
- (20) Op. cit., pp. 135 y 169. Vide infra, nota 57.
- (21) VIAGE A SU COSTA, DEL ALCALDE PROVINCIAL DEL MUY ILUSTRE CABILDO DE LA CONCEPCION DE CHILE, D. ..., DESDE EL FUERTE DE BALLENDAR, FRONTERA DE DICHA CONCEPCION, POR TIERRAS DESCONOCIDAS, Y HABITADAS DE INDIOS BARBAROS, HASTA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES; (...) Buenos-Aires, Imprenta del Estado 1835 (Colección de Obras y Documentos ... por Pedro de Angelis. Tomo primero); p. 153.
- (22) DIARIO DE UN VIAGE A SALINAS GRANDES, EN LOS CAMPOS DEL SUD DE BUENOS AIRES, por el coronel D. ... Buenos-Aires, Imprenta del Estado. 1836 (Colección de Obras y Documentos ... por Pedro de Angelis. Tomo tercero); p. xv.
- (23) Archivo General de la Nación. ACUERDOS DEL EXTINGUIDO CABILDO DE BUENOS AIRES. Publicados bajo la dirección de ... Augusto S. Mallié. Serie IV, tomo V, Libros LXVII, LXVIII y LXIX. Años 1812-1813. Buenos Aires, G. Kraft Ltda., 1928; p. 221. [Corresponde al Acta de la reunión del 29 de mayo de 1812].
- (24) IBIDEM.
- (25) R. Mandrini, "Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril ...", p. 5.
- (26) Op. cit., pp. 57-59.
- (27) H. Schindler, Op. cit., p. 105

- (28) Citado por A. Yunque, CALFUCURA. LA CONQUISTA DE LAS PAMPAS. Buenos Aires, Ediciones A. Zamora, 1956; p. 157.
- (29) Op. cit., p. 70.
- (30) "Itinerario de la marcha efectuada á reconocer los puntos Guatraché, Treico, camino de este al Colorado y derrames del Chazico", en: ARCHIVO DEL GENERAL LORENZO VINTTER. CORRESPONDENCIA OFICIAL. DOCUMENTOS VARIOS. 1866-1886. Buenos Aires, Arch. Gral. de la Nación. Sala VII, 10-6-19.
- (31) EPISODIOS MILITARES. Buenos Aires, EUDEBA, 1975; p. 82. El mismo episodio es referido por Daza en su parte de campaña: "... mandé una descubierta, la que tomó dos indios que estaban en los sembrados de zapallos y melones ..." (en M. Olascoaga, ESTUDIO TOPOGRAFICO DE LA PAMPA Y RIO NEGRO. Buenos Aires, EUDEBA, 1974; p. 211). No queda clara, sin embargo, la ubicación precisa del sitio, aunque estaría ubicado entre Hucal Grande y Reumecó. También Remigio Lupo se refiere a este hecho (LA CONQUISTA DEL DESIERTO. CRONICAS ENVIADAS AL DIARIO "LA PAMPA" DESDE EL CUARTEL GENERAL DE LA EXPEDICION DE 1879. Buenos Aires, Freeland, 1968; p. 120).
- (32) M. Olascoaga, Op. cit., p. 301. Cuatro días después el mismo Bedoya encuentra en unos toldos, a un indio "... casi desnudo alimentándose con semillas de zapallo." (IBIDEM, p. 302).
- (33) "El partido de Bahía Blanca. Informe á la Comision de la Exposición Nacional de Córdoba, con la Comision Especial de aquel Partido [firmado por los señores Real de Azúa, Coronti y Laspiur y fechado en octubre de 1869] en: BOLETIN DE LA EXPOSICION NACIONAL EN CORDOBA (PUBLICACION OFICIAL). Primer volumen. Buenos Aires, 1869; pp. 362-363. También citado por R. Rodríguez Molas. HISTORIA SOCIAL DEL GAUCHO. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982; p. 178.
- (34) MEMORIA PRESENTADA POR EL MINISTRO SECRETARIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA ... AL H. CONGRESO NACIONAL EN 1876. Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1876; pp. 6 y 8.
- (35) Op. cit., p. 71. Los indios de Manuel Grande y los de Tipailao se encontraban en ese momento instalados en Carhué y sus lanceros formaban el escuadrón de Auxiliares del Desierto.
- (36) "Memorias de Lorenzo Deus, cautivo de los indios" [primera parte], en TODO ES HISTORIA, año XVII, Nº 215 (marzo 1985); p. 82.
- (37) IBIDEM, 2a. parte, en TODO ES HISTORIA, año XVII, Nº 216 (abril 1985), pp. 81-82. Con referencia a la preparación de orejones, Enrique Kermes señala que, cuando pueden, los indios "... cultivan zapallos (cucur-

bita) que comen asados; pero preparan también orejones con ellos, para conservarlos". Agrega que son aficionados a las sandías y a todo lo dulce y que en vez "... de arroz, en las comidas, usan el trigo blanco, después de quitarle la membrana exterior." ("Vida familiar de los Pampas; apuntes étnicos", en REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. Tomo 1, entrega 7 (1893); pp. 207-208).

- (38) VIAJE AL PAIS DE LOS ARAUCANOS. Estudio preliminar de Andrés R. Allende. Buenos Aires, Hachette, 1960; pp. 203, 208, 211, 251 y 252-253. El último texto citado apunta un dato interesante sobre las dificultades del cultivo en la pampa, los destrozos provocados por la langosta. La situación había sido ya expresamente referida por Luis de la Cruz (VIAGE A SU COSTA DEL ALCALDE ..., p. 153). Con algunas variaciones en la forma, las citas de Zeballos que aquí incluimos pueden encontrarse en los originales manuscritos de sus cuadernos de viaje del año 1879, que se encuentran en el Archivo Zeballos. Complejo Museístico y Archivo "Enrique Udaondo" (Luján, provincia de Buenos Aires), encuadrados bajo el título general de VIAGE AL PAIS DE LOS ARAUCANOS. Comprende "Exploración de la Pampa, por ... Diario de viage" y "Exploración de los territorios del Sur, por ... Segundo cuaderno del Diario de Observaciones generales. 1879", e incluye itinerarios y planos. Agradezco la colaboración prestada en Luján por autoridades y personal del Archivo, en particular de la Lic. Mirta Rosovsky.
- (39) Op. cit., p. 243. Más adelante incluiremos otras referencias al uso del arado, que Schindler cree fue introducido en territorio indio hacia mediados del siglo.
- (40) Op. cit., p. 109.
- (41) Más adelante nos referimos a las prácticas agrícolas en esta región a fines del período en estudio.
- (42) COLIQUEO, EL INDIO AMIGO DE LOS TOLDOS. 3a. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1980, p. 27.
- (43) "Carta de Mitre a Calfucurá del 10 de enero de 1863", citada por P. de la C. Mendoza, HISTORIA DE LA GANADERIA ARGENTINA. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1928 p. 174.
- (44) UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967 (2 vols.); I, pp. 88-89, 117, 165 y II, pp. 28, 121, entre otras.
- (45) IBIDEM. I, p. 104 y II, pp. 167 y 171.
- (46) "Diario de su misión entre los ranqueles (extractos)", en ECOS DE CORDOBA, Nº 2102; Córdoba, 4 de marzo de 1870.

- (47) MEMORIA PRESENTADA POR EL MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA AL CONGRESO NACIONAL DE 1870. Buenos Aires, Imprenta Americana, 1870; pp. 292-294.
- (48) Dice J. C. Walther que "... estos tratados duraban sólo lo que querían los salvajes, porque alegando fútiles pretextos los violaban en cualquier momento." (LA CONQUISTA DEL DESIERTO. 2a. ed. Buenos Aires, Círculo Militar, 1964; p. 445). Pero, en nota en la misma página consigna que el tratado celebrado con los ranqueles en 1870 no había tenido dictamen ni sanción del Congreso hasta 1877 ... No creo necesario hacer más comentarios.
- (49) En R. Racedo, Op. cit., p. 233. No resulta fácil explicar la identificación que propone Piana (Op. cit., pp. 154-155) entre este Remencó -en la cita Piana lo transcribe Remecó (?)- y el Remecó antes mencionado, en el actual departamento de Guatraché. El parte de Rodríguez no deja lugar a dudas, por superficial que sea su lectura, de que sus operaciones se desarrollaron en pleno país ranquel, en un amplio sector al noroeste de Poitahué, que fue su punto de partida y donde se había asentado el cuartel general de la División.
- (50) En E. Racedo, Op. cit., p. 85.
- (51) IBIDEM, p. 94.
- (52) IBIDEM, p. 102.
- (53) IBIDEM, p. 120. También incluido en Olascoaga, Op. cit., p. 328.
- (54) En M. Olascoaga, Op. cit., p. 337.
- (55) J. C. Walther, Op. cit., p. 573. También, Luis E. Amaya, "Aculturación en torno a los indios ranqueles", en: CUADERNOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, 9 Buenos Aires 1979-1982), p. 273; C. Mayol Laferrere, "Cronica ranquelina de Mariano Rosas", en: TODO ES HISTORIA, Nº 130 (marzo 1978), p. 34.
- (56) L. E. Amaya, Op. cit., pp. 275-276.
- (57) Op. cit., pp. 96, 138 y 100-101; también pp. 131 y 132. Del texto de Cox se desprende que no todos los indios cultivaban; hacia el este, los valles eran usados para el pastoreo. Así, Cox nos informa que "... cerca de la Cordillera, los indios tienen siembras. Aquí las fisonomías no tienen ese aire salvaje i feroz que habíamos reparado en los indios situados mas al este ..." (IBIDEM, p. 135; también p. 169). Sobre el valle de Quemquemtreu señala que "... todo el fondo del valle es tapizado de un pasto alto, en donde pacen en libertad los caballos" (p. 94). Con referencia al valle de Calefú y su uso

para pastoreo, ver Conrado Villegas, EXPEDICIÓN AL GRAN LAGO NAHUEL HUAPI EN EL AÑO 1881. PARTES Y DOCUMENTOS RELATIVOS. 3a. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1977; p. 79.

- (58) VIDA ENTRE LOS PATAGONES. UN AÑO DE EXCURSIONES POR TIERRAS NO FRECUENTADAS DESDE EL ESTRECHO DE MAGALLANES HASTA EL RIO NEGRO. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1979; pp. 128 y 320.
- (59) En C. Villegas, Op. cit., p. 59.
- (60) REMINISCENCIAS DE FRANCISCO P. MORENO. Versión propia recopilada por E. V. Moreno. 2a. ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1979; p. 35.
- (61) Op. cit., p. 31.
- (62) IBIDEM, p. 86.
- (63) En M. Olascoaga, Op. cit., p. 79.
- (64) IBIDEM, p. 416.
- (65) IBIDEM, pp. 365, 366, 372 y 430.
- (66) IBIDEM, p. 492.
- (67) IBIDEM, p. 236.
- (68) IBIDEM, pp. 361 y 362.
- (69) INVENTARIO INTEGRADO DE LOS RECURSOS NATURALES DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA. CLIMA, GEOMORFOLOGIA, SUELO Y VEGETACION. Buenos Aires, INTA/ Univ. Nac. de La Pampa, 1980; pp. 26-27, 53, 60, 67 y 91.
- (70) El Teniente Coronel Rodríguez, en el parte ya citado (Racedo, Op. cit., p. 233), aporta un dato interesante: no hay agua permanente, hay numerosos sembrados, y se pueden construir jagüeles porque el agua se encuentra a poca profundidad. Recordemos también a Zeballos: "... las obras de zapa con que los indios tenían minado el valle para proveerse de agua y para faenas de la vida agrícola." (Zeballos, Op. cit., p. 208). En su diario, Zeballos menciona juntos "... quintas, potreros sembrados de alfalfa y cebada, cementeras, pozos y jagüeles ..." y se refiere también a las "... obras de zapa con que los indios han minado toda esa rejión para proveerse de agua ..." (EXPLORACION DE LA PAMPA, POR ... DIARIO DE VIAGE [1879]; en: Archivo Zeballos, Complejo Museístico y Archivo "Enrique Udaondo", Luján, pcia. de Buenos Aires. Manuscrito, pp. 92 y 102). Todo esto obliga a pensar en alguna forma elemental de riego tal vez algún sistema similar al llamado "riego a brazo" de Oaxaca, cuando menos. Ver, K. V. Flannery

y otros, "Farming Systems and Political Growth in Ancient Oaxaca", en: SCIENCE, vol. 158 N° 3870 (october 1967), p. 450. Ante estos hechos, cabría tal vez plantearse si las represas o embalses a que hicimos referencia servían solamente para que abrevara el ganado. Es una pregunta que por ahora debemos dejar sin contestar, pero que la identificación de los sitios y el trabajo arqueológico podrán, quizá, responder.

- (71) En mis trabajos anteriores ya citados me he referido a la peculiar división del trabajo por sexo como consecuencia lógica de la organización de la economía indígena. El trabajo femenino se vinculaba fundamentalmente al circuito doméstico y no sólo contribuía a la subsistencia de la toltería, sino que permitía liberar al hombre de actividades que entorpecerían su dedicación a los circuitos ganaderos. Referencias al trabajo de las mujeres en el texto citado de Deus (supra, nota 36) y en E. Zeballos, VIAJE AL PAIS DE LOS ..., p. 111, entre otros.
- (72) Esta correspondencia entre las formas de horticultura simples y trabajo de las mujeres así como entre agricultura verdadera y trabajo masculino, es conocida en muchas sociedades. Ver, por ejemplo, C. S. Lancaster, "Mujeres, horticultura y sociedad en el Africa subsahariana", en M. J. Buxo Rey (ed.), CULTURA Y ECOLOGIA EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS. Barcelona, Mitre, 1983; pp. 69-110.
- (73) VIAJE AL PAIS DE LOS ..., p. 211. Sobre el mingaco, ver J. M. Cooper, Op. cit., p. 728; J. Bengoa, Op. cit., p. 57-8; L. C. Faron, MAPUCHE SOCIAL STRUCTURE. INSTITUCIONAL REINTEGRACION IN A PATRILINEAL SOCIETY OF CENTRAL CHILE. Urbana, The Illinois Univ. Press, 1961; pp. 41 y ss. También la descripción que hace Pascual Coña, en E. W. Moeschbach, VIDA Y COSTUMBRES DE LOS INDIGENAS ARAUCANOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1930; pp. 138-143. Son notorias las similitudes con, por ejemplo, el ayni peruano.